

Ungidos por el Espíritu de la Verdad

Llevamos varias semanas celebrando la Pascua, y, poco a poco, nos encaminamos hacia Pentecostés. La alegría por la Resurrección de Jesús nos lleva irremediablemente a sentir su presencia a través del Espíritu de la Verdad, que nos revelará claramente la voluntad del Padre, que no es otra que nuestra felicidad haciendo felices a los que nos rodean.

Pero ¿cómo sentir al Espíritu? Lleva tu vida diaria al diálogo con Jesús, a la oración; medita sobre tu vida, aunque en ocasiones eso suponga reconocerte pecador, ya que Dios se apoya en los humildes; discierne tranquilamente el camino de tu vida. Y cuando esas tres cosas se den en tu vida, escucharás y verás claramente al Espíritu en tu vida. ¡Ánimo!

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 16, 12-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Para alguien de la comunidad del Santísimo Redentor de Madrid, Javier Sagasti Boquet es un santo cotidiano:

Javier, mi párroco cuando vivía en Navarra, es un hombre de gran inteligencia, poseedor de un fino y sutil ingenio, y tremendamente sencillo a la vez. Él sabe que su misión es llevar a Dios a todo tipo de personas. Su anuncio del Evangelio se caracteriza por una tremenda sencillez, cargada de una potente verdad: La Verdad que le revela el Espíritu.

Porque “él no habla por cuenta propia, sino que habla de lo que oye.” Y oye bien. Y cuando oye, medita y actúa siempre con una sonrisa en el rostro: fomentando actividad parroquial, llevándose a los jóvenes a excursiones, atendiendo a todo pobre que solicita su ayuda y denunciando la injusticia y el dolor (como hace años ante el terror asesino y cobarde de ETA y su entorno, recibiendo amenazas por ello). Al igual que Jesús, sufrió hasta ser molido a palos por dos encapuchados en la calle. ¿Calló? ¿Huyó? El domingo siguiente, en su homilía, volvió a condenar con más énfasis el terror y la muerte. Por este santo cotidiano hablaba, habla y hablará siempre el Espíritu de la Verdad. Y a este no hay quien lo calle.



Oración

Señor, en ocasiones me encuentro perdido. Quiero oírte, y no sé cómo. Quiero actuar, y no sé en qué. Quiero verte, y no sé dónde. ¿A quién recurriré, Señor? “Tú tranquilo”, me contestas. “Sosiégate, descansa en mí y encontrarás paz. Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

De esa paz, Señor, nace la escucha tranquila y reposada de tu Palabra. Y vendrá el Espíritu que me hará oírte. El Espíritu que me hará actuar en mi vida diaria, donde quiera que haga falta. El Espíritu que me hará verte en el prójimo.

Jesús, que sepa construir la paz necesaria para poder escuchar hoy al Espíritu de la Verdad.

